

perfeccion de vuestro estado, debeis imitar su ejemplo y seguir sus pasos; no solamente los eclesiásticos, sino tambien todos los cristianos tienen en san Lorenzo un ejemplar de virtudes y un severo censor de los vicios; no solamente debemos considerarle como un levita casto, mortificado, caritativo, modesto, desinteresado y humilde, sino tambien como un cristiano insensible á los placeres de los sentidos, á los atractivos de las riquezas, y á los movimientos de la vanidad. Contemplad, católicos, la oposicion que se advierte entre vuestras costumbres y este perfecto modelo: vosotros parece que abandonais la santidad cristiana para los eclesiásticos; para estos, segun vuestro dictámen, no hay virtud que sea demasiado severa, ni falta que admita excusa; mirais sus mas leves defectos como gravísimos delitos, y á vuestros execrables delitos disfrazais con otros nombres; al libertinaje llamais política, á la avaricia prudencia, y á la ambicion grandeza de alma: sois inexorables con aquellos desgraciados eclesiásticos que caen por su flaqueza en alguna culpa, y no reparais en las sublimes virtudes de muchos individuos del mismo estado; y aun algunas veces os acordais, aunque con una infame hipocresía, de la primera edad de la Religion, en la que no se veian en el santuario sino vasos de oro; ponderais la santidad de los antiguos ministros de la Iglesia, para compararlos maliciosamente con los de nuestros dias: pero ¿por qué no llorais tambien el desórden de vuestras costumbres, que es la verdadera causa de la relajacion de la disciplina? ¡Ah Dios mio! que no veamos renovarse aquellos felices tiempos en que la Iglesia no sufría ni indignos ministros ni malos cristianos! de este modo nos costaria menos trabajo el ser perfectos en medio de un pueblo santo, que el permanecer santos en medio de un pueblo corrompido: volved vuestras censuras, católicos, contra vosotros mismos; estudiad en el ejemplo de san Lorenzo las obligaciones de un verdadero cristiano, y confusos al ver lo distantes que hasta ahora habeis vivido de la santidad de nuestra Religion, procurad hacer los mayores esfuerzos para llegar á ella; y para mas alentar vuestro fervor os manifestaré en la segunda parte de este discurso, que

Segunda parte: Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religion con la firmeza de su fe, quedando victorioso de sus perseguidores.

23. Para conocer el distintivo de verdad que reina en la religion cristiana basta representarnos las reglas que señala á las cos-

tumbres y las ideas que forma de la Divinidad. Solo esta Religion nos enseña á vivir de un modo digno del hombre y á pensar dignamente de Dios; y por consiguiente, sola ella nos guia á la verdadera sabiduría y á la verdadera felicidad.

24. Pero no obstante ser tan sublime por su perfecta moral y por la grandeza de sus misterios, me atrevo á decir que no hay cosa mas propia para alentar nuestra fe que la constancia y multitud de sus Mártires, y para confundir á la incredulidad no hay voz mas elocuente que la de su sangre: reflexionemos atentamente esta prueba de nuestra Religion, la que no es ajena del presente discurso, y aun acaso hace muy necesaria esta reflexion la corrupcion de nuestro siglo.

25. ¿Á qué podria atribuirse, hermanos míos, la constancia de tantos cristianos en medio de los mas crueles tormentos? ¿Seria acaso efecto de las preocupaciones de la educacion? No por cierto, porque criados la mayor parte de ellos en el seno del paganismo, abandonaban contra todas las preocupaciones de su educacion una supersticion floreciente, que era la religion dominante, por abrazar una nueva doctrina, que era el escándalo del mundo. ¿Seria efecto del poder y autoridad de los jefes de esta religion? No, hermanos míos, pues no tenían otro objeto de su adoracion que un Dios crucificado, ni mas predicadores de su fe que unos hombres despreciables en el mundo por su pobreza y ministerio. ¿Seria el deseo de vanagloria? ¿á qué gloria habian de aspirar unos hombres que vivian desconocidos del mundo, ó que si este los conocia era solamente para calumniarlos, obligándolos á buscar su seguridad en las tinieblas, ó á perder su honor y su vida en los cadalsos? ¿Serian los intereses de la carne y de la sangre? pero ¿qué atractivos podia hallar la naturaleza en una vida pobre y mortificada, y en una muerte cruel é ignominiosa?

26. ¿Á qué podrémos, pues, atribuir los milagros de paciencia, de valor y de santidad que admiramos en los Mártires? ¡Oh Dios mio! vuestra gracia solamente era la que los hacia inflexibles contra el error, é invencibles en las persecuciones; solamente Vos, ó Dios mio, podréis ganar el corazon del hombre por medio de los trabajos, llenarle de alegría en las aflicciones, y hacerle que halle su mayor deleite en la mortificacion, sus riquezas en el desprecio de todos los bienes de la tierra, su gloria en los abatimientos, su libertad en las cadenas, su consuelo en los suplicios, y su salud en la muerte.

27. No os admireis, pues, católicos, al oírme decir que san Lorenzo sirvió de prueba á la verdad de la Religión: esta gloria, aunque le es comun con los demás Mártires, se puede mirar como muy propia suya: su triunfo fue de los mas famosos que celebra la Iglesia; y para ver la eficacia del testimonio que dió en favor de la religion cristiana, no tenemos mas que representarnos las ansias con que deseó la muerte, y el género de muerte que sufrió.

28. Lo primero que se presenta á nuestra vista en san Lorenzo es el ansia con que deseó padecer: no os figureis, católicos, á nuestro Santo animado de aquel celo indiscreto de algunos cristianos poco instruidos, que buscando por sí mismos la persecucion, la atraian infelizmente sobre los demás hermanos, rindiéndose después ellos mismos, por flaqueza, al peligro en que se habian empeñado por temeridad. La antigua disciplina no permitia estos excesos, los que aunque algunas veces eran laudables, las mas solian ser funestos: la Iglesia, prudente siempre en sus reglas, no queria que sus hijos tuviesen la presuncion de presentarse á los perseguidores; solamente les mandaba que tuviesen valor para resistir á sus amenazas, y aun negaba los honores del martirio á los que, por decirlo así, le habian deseado con ambicion: *Si quis idola fregerit, et ibidem fuerit occisus, quia in Evangeliiis non est scriptum, nec invenitur ab Apostolis unquam factum, placuit eum in numerum non recipi Martyrum.* (Concil. Illiber. can. 60). Si en algunas ocasiones colocó en el número de sus Santos á los que por sí mismos se presentaron á los tiranos, no quiso que su ejemplo sirviese de regla; solamente intentó darnos á entender, que así como en los unos sabia contener los movimientos humanos, sabia tambien respetar en los otros los extraordinarios impulsos del Espíritu divino.

29. En san Lorenzo debeis admirar, católicos, un santo cuyo fervor fue igualmente generoso y arreglado: no tuvo la temeridad de querer obligar á los tiranos á que derramasen su sangre; pero tampoco tuvo la cobardía de usar de precauciones para librarse de su furor: vedle, hermanos míos, como fiel ministro del santo pontífice Sixto II acompañándole al lugar del suplicio, y publicando ser su diácono, en una ocasion en que ni aun cristiano podia llamarse, sin exponerse al último peligro; oíde publicar las limosnas que repartía á los pobres, y envidiando santamente la muerte de su obispo, quejábese á él de que no le asociaba á su martirio; ¿por qué, exclama, abandonas á un hijo que siempre te ha venerado como á padre? ¿por qué ofreces tú solo tu propio sacrificio, cuando antes

nunca ofrecias el de Jesucristo sin que yo te acompañase? ¿puedes temer que yo sea un ejemplar de cobardía, cuando tú me estás dando un ejemplo de tanta constancia? Haz la prueba de si el ministro que elegiste para distribuir la sangre de Jesucristo tendrá valor para derramar la suya: para poder yo participar mas libremente de la corona que á tí te está preparada, he repartido entre los pobres todos los tesoros que habias fiado á mi cuidado: no permitas, pues, que la muerte separe á un pontífice del levita con quien vivió tan íntimamente unido por su ministerio, ni te prives de la gloria de vencer segunda vez al tirano en la persona de tu discípulo.

30. Estas generosas expresiones de nuestro Santo no podian menos de nacer de un celo ardiente por la gloria de Jesucristo, y de una viva persuasion de la verdad de su Evangelio: bien sé que hay cierto fervor indiscreto que se exhala en vanos deseos, y que solo sirve de hacernos vanagloriar de nuestras fuerzas, y de ocultarnos nuestras propias flaquezas; porque muchas veces sucede que, contra el precepto del Apóstol, queremos exceder la medida de nuestra virtud y los límites de nuestra vocacion: el espíritu engañador suele inspirarnos algunas veces una falsa emulacion y un engañoso deseo de aspirar á cosas que son superiores á nuestras fuerzas: envidiamos á los Santos sus heroicas acciones; nos quejamos secretamente de que solamente nos faltan las ocasiones que á ellos se les presentaron, y no las virtudes que ellos tuvieron: esta suele ser una ilusion muy frecuente en las personas que tratan de virtud, y por eso se desvanecen en proyectos quiméricos; miden, no las fuerzas que en la realidad tienen, sino las que juzgan tener; no reparan en las cosas pequeñas, porque están llenas de ambicion por las grandes; y por tener la temeridad de aspirar al don que desean, tienen la desgracia de perder el que han recibido.

31. Pero los deseos que san Lorenzo manifestaba del martirio estaban muy distantes de esta ilusion; sus ansias nacian de una caridad mas fuerte que la muerte, y así, su mayor consuelo fue la esperanza que le dió san Sixto de su próxima muerte: no te aflijas, hijo mio, le dice aquel santo Pontífice, yo de ninguna manera te abandono; padezco solo porque tú tengas tambien la gloria de triunfar solo; tu generoso corazon no necesita de mi ejemplo para permanecer constante en el suplicio que te espera; si se te retarda la muerte algo mas que á mí, es porque te espera un suplicio mucho mas cruel, y porque el Señor reserva para el vigor de tu edad un combate que no se ha dignado conceder á la flaqueza de la mia.

32. Ya llega el tiempo, católicos, de ver cumplida la profecía del santo Prelado, y de que el sincero testimonio que Lorenzo acababa de dar en favor de la Religión sea mas público y famoso por su constancia en padecer la muerte mas cruel: nuestro mismo Santo pronunció contra sí el decreto cuando publicó el uso que habia hecho de los bienes de la Iglesia; al oír sus expresiones le manda el tirano que ponga en su poder los tesoros que estaban confiados á su ministerio; el santo Levita obedece, y juntando todos los pobres, entre quienes habia repartido los caudales, se los presenta al soberbio Valeriano, asegurándole ser aquellos los verdaderos tesoros de la Iglesia; pero al ver el cruel Emperador frustradas sus injustas esperanzas, manda á nuestro Santo que sacrifique á los ídolos, amenazándole, si no lo hace, de reunir en su persona todos los géneros de tormentos con que habian sido martirizados otros ilustres confesores.

33. ¿Os representaré aquí, católicos, al casto cuerpo de san Lorenzo cruelmente azotado, despedazado con puntas de escorpiones, quemados sus costados con hachas encendidas, y descoyuntado en el ecúleo? Pero todo esto no es mas que preludio de un espectáculo en que por una parte se vió á cuánto llega la crueldad que el demonio puede inspirar á un tirano, y por otra la fortaleza que puede inspirar la gracia á un cristiano: para el invencible Lorenzo no basta padecer él solo en su cuerpo los varios géneros de suplicio que se habian antes repartido entre otros muchos santos mártires, sino que tambien debe padecer un martirio extraordinario y unos tormentos inauditos, para que de este modo queden satisfechas las ansias que tiene de padecer, y sea mas admirable su victoria.

34. Representaos, pues, católicos, á nuestro ilustre Mártir tendido sobre unas parrillas, como sobre una cama de dolor, y quemado á fuego lento, como un cordero que ha de servir de pasto al perseguidor y de víctima á Jesucristo: ¡qué afectos puede excitar en nuestros corazones un espectáculo tan extraordinario! Cristianos delicados, vosotros los que no teneis valor para desear los trabajos, mirad á ese hombre tendido en esas parrillas; mirad esa carne negra y tostada, mujeres mundanas, que poneis todo vuestro cuidado en adornar un cuerpo que ha de ser pasto de gusanos, y que acaso está manchado con los mas execrables delitos: amados oyentes míos, mirad todos á ese gran Santo, y medid el rigor de su martirio por los excesos de vuestra delicadeza; vosotros, ministros del santuario, que

os hallais honrados con la alta dignidad de sacrificadores, mirad á un levita tendido sobre el altar de su caridad y de su religion, en donde él mismo es hostia de su sacrificio; ved lo superior que le hace á nosotros la fuerza de su amor, cuando nosotros somos tan superiores á él por la excelencia de nuestro carácter.

35. Pero ¿cómo es posible que mis toscas expresiones puedan haceros comprender, católicos, la naturaleza de su suplicio y los prodigios de su constancia? ¿quién puede alcanzar cuál sea la impresión de un fuego que penetra una carne abierta ya por muchas partes con el cuchillo? En otros mártires hay el consuelo de que, ó los tormentos son mas cortos, ó son menos crueles; pero ¡oh ingeniosa crueldad que has hallado el secreto de dar al martirio de Lorenzo un nuevo grado de violencia, y que sin abreviar su duración aumenta su padecer! Cruel tirano, ¿por qué no le das la muerte, ó le permites que viva? ¿No te basta el haberte embriagado con su sangre, sin querer tambien hartarte con su carne? Y si todavia guieres gozar de ese bárbaro placer, ¿ha de ser necesario que esa carne inocente sea quemada viva, para que de ese modo sea mas deliciosa tu crueldad? Ángeles del cielo, testigos de tan trágica escena, que con mano caritativa acudisteis al remedio de las primeras heridas, ¿por qué no templais ahora el ardor de ese fuego cruel? Y Vos, Señor, ¿cómo no vengais la soberbia de vuestros enemigos, y dejais padecer de este modo á vuestros siervos? ¿por qué permitís que se tributen respetos á unas divinidades inanimadas, como si tuvieran poder para perder á vuestros Mártires, y que se blasfeme vuestro santo nombre, como si no fuérais Dios de las venganzas?

36. Pero ¡qué es lo que digo! ¿á dónde va á precipitarme mi compasion? ¡Ah, católicos! adoremos la sabiduría de un Dios santo, que quiere ser glorificado por medio de los dolores, porque solamente al demonio corresponde ser glorificado por medio de la sensualidad: admiremos la constancia de un Mártir protegido de Dios, y si contemplamos la violencia de sus tormentos, sea solamente para admirar su valor y para imitar su constancia.

37. Ved aquí, hermanos míos, un Santo que no se cansa de padecer, aunque los verdugos se cansan de atormentarle; que conserva toda la libertad de su espíritu, y toda la tranquilidad de su alma, para burlarse del tirano que le atormenta, para alabar la misericordia de Dios que le conforta, y para regocijarse en los tormentos que son corona de su triunfo: ¿qué objeto de mayor consuelo para nosotros, católicos, que la fe invencible de un cristiano

que sufre la violencia de un fuego abrasador sin perder la paz de su alma; que viendo ya su cuerpo tostado por un lado, pide que le vuelvan del otro; que convida tranquilamente al inhumano juez á que coma de su carne, y que mira los excesos de su crueldad con mas gusto que hubiera mirado los efectos de su compasion? En este triste estado halla la fe de Lorenzo su mayor consuelo, y en él descansa su amor; su corazon se conserva vivo en medio de tan cruel martirio, porque le anima la caridad; su espíritu solo piensa en la felicidad que le espera; ofrece á Jesucristo sus dolores, y á Dios su agradecimiento; finalmente padece con paz y alegría, porque padece mas de lo que hasta entonces habia padecido hombre alguno, y aun mas de lo que parece puede padecer un hombre.

38. Á vista de tan gran triunfo, no me admira, católicos, que la sangre de este ilustre Mártir haya pasado á otras venas, y se haya renovado en las personas de un Romano y de un Hipólito: no me admira el que el glorioso suplicio de este Héroe haya sido mirado como el mayor esfuerzo de las potestades del infierno, y como seguro presagio de la decadencia de su imperio; porque ¿cómo era posible, ó Dios mio, que los infieles no admirasen en un ejemplar tan extraordinario una prueba visible de nuestra fe, y un poderoso motivo para su conversion? ¿Cómo podrian menos de confesar, á vista de tan bárbaro espectáculo, que solamente el demonio puede inspirar una crueldad tan monstruosa, y que solamente el verdadero Dios puede comunicar á sus siervos tan singular constancia? *Sed in his omnibus superamus propter eum qui dilexit nos.*

39. Tampoco me admira el que el fuego que consumió el cuerpo de Lorenzo alumbrase los corazones de los infieles; lo que sí me admira es, que este fuego se haya apagado para nosotros, que haya tanta tibieza y tanta corrupcion entre los cristianos, y que seamos menos fieles á Dios, porque ahora nos cuesta menos trabajo el servirle: confieso, hermanos míos, que me parece que hoy tiene el mundo la misma oposicion á la virtud que tenia antiguamente á la fe: me parece que el vicio ha sucedido en el imperio del error, y que los pecadores ocupan el lugar de los paganos: me parece que Jesucristo no tenia menos siervos en los primeros tiempos, porque habia muy pocos cristianos que no fuesen santos; y que el demonio no tiene hoy menos sectarios que entonces, porque hay muy pocos santos entre tan gran número de cristianos: no sé si la paz es mas saludable á la Iglesia que la persecucion; si debe alegrarse de la tranquilidad que al presente goza; pues ve á tantos cristianos en-

tregados á un funesto reposo desear las pasadas aflicciones que la proporcionaban tantas coronas en los triunfos de sus hijos: no sé si era menos feliz en aquellos antiguos dias, en que expuesta á la violencia de sus perseguidores, resplandecia con la santidad de sus hijos, ó si es mas triste para ella el presente siglo, en que se ve afrentada con sus desórdenes, al mismo tiempo que reina su fe bajo la proteccion de los príncipes; ¡oh tiempo de tribulacion! ¿por qué no has durado siempre? ¡oh tiempo de inocencia! ¿por qué te acabaste tan presto?

40. Nosotros principalmente, hermanos míos, á quienes la gracia llamó al santo ministerio, nosotros, que elegimos al Señor para patrimonio nuestro, estamos mas obligados á mantener el honor de la Religion con nuestra fidelidad en el desempeño de nuestras obligaciones. Así como los israelitas al ver el segundo templo no pudieron dejar de echar menos la gloria del primero, nosotros no podrémos tampoco acordarnos de las antiguas costumbres de los cristianos sin llorar amargamente la relajacion que vemos en nuestros dias; pero esta misma relajacion debe alentar nuestro fervor y nuestro celo; esto pide la santidad de nuestro estado; nos hallamos mas particularmente alistados en la milicia de Jesucristo, para que trabajemos por su gloria; hemos sido educados en el seno de la Iglesia, para que algun dia llegásemos á ser dignos ministros suyos; y si debemos hacer revivir á vista de los fieles las virtudes de nuestro glorioso Levita y protector, para que en nuestro ejemplo aprendan la idea que deben formar del nombre cristiano, seamos pruebas vivas de nuestra santa Religion por nuestro fervor é inocencia; y animados de aquel espíritu de fortaleza que en él resplandeció, imitemos del modo posible su valor en defender nuestra fe.

41. Y vosotros, fieles, ¿no os habeis de avergonzar de afrentar con vuestras costumbres el santo nombre que os distingue de los demás pueblos de la tierra? ¿no habeis de conocer la obligacion en que os hallais de mantener la dignidad de este santo nombre con la moderacion de vuestras costumbres? El honor de la Religion es un depósito que está en las manos de todos los que la profesan, y del que se les pedirá muy estrecha cuenta; es obligacion comun á todos los cristianos el animarse mutuamente á la virtud, y evitar los escándalos, de modo que estos sean tan raros como eran entre los primeros fieles: así como hay en la Iglesia una tradicion de sana doctrina, debe haber tambien una sucesion de costumbres santas; las leyes del Evangelio no obligan menos por ser mas antiguas, ni puede

prescribir contra ellas la relajacion que se ha introducido entre nosotros: es verdad que no todos son llamados, como Lorenzo, á la perfeccion del estado eclesiástico, ni á dar testimonio de su fe á costa de su sangre; es verdad que ya, por la misericordia del Señor, no estamos en tiempo de sufrir injustas persecuciones por conservar la fe; pero, como dice el Apóstol, siempre somos una estirpe escogida, una nacion santa y un pueblo conquistado con la sangre de Jesucristo; y estos gloriosos títulos nos dan á entender que somos llamados á ser santos en este mundo, para poder ser felices eternamente en la gloria: *Ad quam*, etc.

ASUNTOS

PARA LA FIESTA DE SAN LORENZO, MÁRTIR.

I. *Stella magna, ardens tamquam facula.* (Apoc. VIII). Para demostrar en Lorenzo un santo extraordinario se proponen dos cosas: 1.^a como una resplandentísima estrella colocada en medio de Roma pagana; 2.^a como una ardentísima estrella en medio de Roma tirana.—Colocado Lorenzo en medio de la ciega idolatría, brilló allí con una incomparable santidad, con que hirió poderosamente su horror, y disipó sus tinieblas: *Stella magna*.—Expuesto al furor de la enfurecida idolatría que le acometió, arde en una incomparable caridad, con que la coronó entre los rigores de una espantosísima muerte.

II. *Probasti cor meum*, etc. (Psalm. XVI). Este fue el fuego con que quiso Dios probar: 1.^o la fe; 2.^o la caridad; 3.^o la fortaleza de Lorenzo.—La fe de Lorenzo fue por medio del fuego: 1.^o examinada; 2.^o probada; 3.^o propagada.—Encendido Lorenzo del fuego de la caridad: 1.^o hace á los pobres muchísimas limosnas; 2.^o desea fervorosamente el martirio; 3.^o lo padece pacientemente.—Triunfa Lorenzo del temor, del dolor y del ardor del fuego: 1.^o del temor, insultando al tirano; 2.^o del dolor, deleitándose en medio de los mas crueles suplicios; 3.^o del ardor del fuego, venciendo el fuego material con el ardor espiritual de la caridad.

III. *Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti.* (Psalm. XVI). En el martirio de san Lorenzo dos cosas se nos presentan para admirar, la unción de la gracia, y la fortaleza del mártir, conforme la explicacion del texto hecha por Giustiniani: *Probatus*

in vita, visitatus à gratia, examinatus in pœna. No puede ser mas conveniente la cita. Lorenzo fue probado en su vida: *Probatus in vita*; fue visitado de la gracia: *Visitatus à gratia*; examinado en el fuego: *Examinatus in pœna*.—Fue probado en su vida por el testimonio de unas santas costumbres; fue visitado de la gracia con bendiciones de dulzura; fue examinado en el fuego por medio de una heróica constancia.

Sentencias de la sagrada Escritura.

In medio ignis non sum æstuatus. (*Eccli. LI*).

Qui perdidit animam suam propter me, inveniet eam. (*Matth. c. X*).

Plus ego; in laboribus plurimis, in carceribus abundantius, in plagis supra modum, in mortibus frequenter. (*II Cor. XI*).

Ignis in altari meo semper ardebit. (*Levit. VI*).

Eritque craticula usque ad altaris medium. (*Exod. XXII*).

Cecidit ignis Domini, et voravit holocaustum. (*III Reg. XVIII, 39*).

In nidulo meo moriar. (*Job, XXIX*).

Magnificabitur Christus in corpore meo, sive per vitam, sive per mortem. (*Philip. I*).

Magnificentia in sanctificatione ejus. (*Psal. XCV*).

Mirabiliter me crucias. (*Job, X*).

Jam quæritur inter dispensatores, ut fidelis quis inveniatur. (*I Cor. IV*).

Proba me, Domine, et tenta me, ure renes meos, et cor meum. (*Psal. XXV*).

Probasti cor meum, et visitasti nocte, igne me examinasti, et non est inventa in me iniquitas. (*Psal. XVI*).

Qui amat animam suam, perdet eam, et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam æternam custodit eam. (*Joan. XII*).

Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet; si autem mortuum fuerit, multum fructum affert. (*Ibid.*).

Fidelis Deus, qui non patietur tentari vos supra id, quod potestis. (*I Cor. IV*).

Quod in præsentí momentaneum est, et leve tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis. (*II Cor. IV*).

Fulgebunt quasi splendor firmamenti, et quasi stellæ in perpetuas æternitates. (*Dan. XII*).